



**IPAZUD**  
 Instituto para la Pedagogía,  
 la Paz y el Conflicto Urbano.  
 Universidad Distrital  
 Francisco José de Caldas

# “... ser feminista es pasar de la casualidad de haber nacido mujer a la conciencia crítica de lo que significa ser mujer en una cultura patriarcal”

## Entrevista a Florence Thomas

*Mauricio Hernández Pérez<sup>1</sup>*

DOI: <http://dx.doi.org/10.14483/udistrital.jour.cpez.2014.1.a12>

### Introducción

Los libros: *Conversaciones con Violeta*, *La mujer tiene la palabra* y *había que decirlo*, junto con columnas de opinión tituladas: “De mujeres ‘decentes’ e ‘indecentes’”, “La equidad: ¿para mañana?”, “La democracia es con las mujeres, o no es”; “Héctor: tenías 5 hermanas, pero naciste varón” y “Ojalá les duela una mujer en todo el cuerpo”, son apenas una pequeña muestra del trabajo de esta francesa quien, desde su llegada a Colombia a finales de los años sesenta, ha luchado incansablemente por los derechos de la mujer mediante múltiples

actividades entre las que se cuentan conferencias, cursos, conversatorios, espacios de denuncia y algunas muestras de acción colectiva con las que ha pretendido abrir un escenario de reflexión (y acción) dentro de la cotidianidad social para hacer visible los diferentes tipos de discriminación y violencia a los que se han visto y se ven enfrentadas las mujeres.

Y aun cuando las mujeres cuentan hoy con algunas pocas garantías y privilegios en comparación con décadas atrás, no es menos cierto que continúan siendo atropelladas por un variado repertorio de violencias; algunas más visibles que otras, perpetrados ya bien por sus esposos o parejas o, en el

<sup>1</sup> Coordinador de la línea de Investigación en Memoria y Conflicto del Instituto para la Pedagogía, la paz y el Conflicto Urbano – IPAZUD – de la Universidad Distrital Francisco José De Caldas.





© IPAZUD

peor de los casos, como resultado de la estructura de un sistema político, social y económico que no deja de ser tan excluyente como patriarcal.

Si a la situación de discriminación y exclusión se suman las dinámicas y los efectos que sobre las mujeres se suceden por causa del conflicto armado interno, el fenómeno cobra dimensiones insospechadas. “Las cuidadoras, las protectoras, las aglutinadoras” es el apartado en el que el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica de 2013: *Basta ya. Colombia. Memorias de guerra y dignidad*, da cuenta de algunos de los daños e impactos del conflicto armado sobre las mujeres y en el que se sostiene:

Si bien las cifras permiten afirmar que nueve de cada diez víctimas fatales o desaparecidas son hombres, es justamente en las mujeres sobre quienes recae el peso de la tragedia producida por la violencia... Los hechos de violencia

han dejado huellas profundas y diferenciales en sus cuerpos y en su psiquis, han trastocado su cotidianidad y han alterado sustancialmente sus creencias y sus formas de vida (p.305).

En esta oportunidad la revista Ciudad Paz-ando conversó con Florence Thomas, Magister en Psicología Social e integrante del Grupo Mujer y Sociedad de la Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá), para procurar entrever algunos elementos de la historia, los aportes, los alcances y la situación actual del feminismo en Colombia.

**Mauricio Hernández (M.H): Una pregunta inicial: ¿qué se puede entender por feminismo y cómo ha sido el transcurso del feminismo en la academia colombiana?**

**Florence Thomas (F.T):** Para mí, y para el grupo al cual pertenezco - que es el *Grupo Mujer y Sociedad* de la Universidad Nacional



de Colombia- el feminismo representa una opción ética-política. Es un movimiento ético profundamente político que busca construir otro mundo posible; por supuesto, para todas y todos, pero particularmente para las mujeres. Inicialmente el *Grupo Mujer y Sociedad* nació como un grupo de investigación y de debate en los inicios de los ochenta, y fue muy duro porque surgimos en una universidad que se creía la vanguardia del pensamiento revolucionario. En la Universidad Nacional, en los setenta y principios de los ochenta, no había sino un solo concepto: el concepto de clase. Y al hablar de mujeres no teníamos escucha.

Todas las mujeres del grupo eran docentes de ciencias humanas; de sociología, de historia, de psicología, y todas habían militado en la izquierda. Sin embargo todas también habíamos salido de esta experiencia desencantadas porque no encontrábamos eco al hablar con los compañeros de esa otra discriminación que es la discriminación de las mujeres.

No sirve de nada trabajar con el concepto de clase si no lo cruzamos por el género; no es lo mismo nacer obrero que nacer obrera; la obrera acumula dos tipos de represión, el obrero no. El obrero nació sujeto mientras que la mujer obrera no. Esto fue lo que construimos en el *Grupo Mujer y Sociedad*. Luego comenzamos a leer: leímos *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, y también exploramos la relación entre marxismo y psicoanálisis, entre marxismo y feminismo; es decir, tratábamos de responder a los grandes debates que se daban en ese momento en la Universidad Nacional. Trabajamos con mucha disciplina durante algunos años y después empezamos a investigar. Para nosotras, volvernos feministas en ese momento era construir un nuevo

saber, hacer nuevas preguntas a la ciencia social, nuevas preguntas desde una mirada de mujer tratando de convencernos que nacer mujer no era lo mismo que nacer hombre en una cultura patriarcal, que no habitábamos el mundo de la misma manera que los hombres, que no interpretábamos el mundo de la misma manera que los hombres y que no actuábamos sobre el mundo de la misma manera que los hombres. Lo interesante del *Grupo Mujer y Sociedad* es que fue el primer grupo feminista académico que nació en una universidad en Colombia. Después vinieron los grupos de Antioquia y del Valle. Y lo interesante es que era multidisciplinario; entonces había debates muy interesantes. Había una historiadora, una socióloga, yo era psicóloga, y había tres o cuatro mujeres de trabajo social; estaba Juanita Barreto y Yolanda Puyana. En trabajo social encontré mucha respuesta, mucho más que, por ejemplo, en filosofía; los filósofos de la Nacional eran muy patriarcales, y a pesar de que estaba el Profesor Guillermo Hoyos - quien más tarde nos ayudaría mucho para que se formalizara nuestro grupo - los Departamentos de Filosofía y de Sociología fueron muy duros con nosotras, mientras que las disciplinas que se abrieron al feminismo en ese momento fueron la antropología (por el enfoque culturalista) y la historia, pues en ese momento nacía la historia de los archivos, la historia no oficial, *La vida privada* de Georges Duby y Philippe Ariès; eso facilitó el camino para comenzar realmente a construir este nuevo saber en la Universidad Nacional.

Ahora, yo creo que para mí, el feminismo - ser feminista - es pasar de la casualidad de haber nacido mujer a la conciencia crítica de lo que significa ser mujer en una cultura patriarcal como la cultura colombiana.





© IPAZUD

**(M.H): Entre el feminismo y el género, ¿existe distinción alguna?**

**(F.T):** La teoría de género llega un poco más tarde, y para nosotras representó una manera de institucionalizar los aportes del feminismo; por ejemplo, a nivel de políticas públicas. No obstante, tuvimos que reconocer que el género le quita el carácter subversivo al feminismo; la teoría de géneros, por su parte, nos sirvió para actuar desde el Estado. El feminismo al principio era anti institucional, anti Estado, entonces para nosotras esto representó un dilema porque si queríamos avanzar en legislaciones teníamos que contar con el género y con el Estado.

**(M.H): ¿Qué le aportó el feminismo al género y el género al feminismo?**

**(F.T):** El feminismo es una teoría absolutamente libertaria y le surtió al género una cantidad

de aportes teóricos desde distintas disciplinas. Por ejemplo, desde la filosofía y también desde la sociología había toda una discusión sobre la ética. Mientras tanto, el género permitió que muchos aportes del feminismo pudieran concretarse en la vida cotidiana de las mujeres por la vía de las políticas públicas. El “aterrijaje” del feminismo pasa por el género.

**(M.H): Usted llega al país en los años sesenta. En su arribo, ¿encuentra asidero para su trabajo o debe empezar desde cero?**

**(F.T):** Llego a Colombia y encuentro a Virginia Gutiérrez de Pineda (Antropóloga), quien había trabajado sobre estructuras familiares en Colombia, y ella es una de las primeras en hablar de estructura patriarcal. Encuentro también a Magdalena León (Socióloga), quien estaba trabajando sobre mujeres campesinas, y a partir de los años 80 en-



tran tímidamente los aportes del feminismo norteamericano y europeo.

Yo iba durante las vacaciones un mes a París, y volvía con varios libros sobre los temas que se debatían allá, que para ese entonces eran los debates generados por Simone de Beauvoir: el tema de la diferencia, el feminismo italiano, el feminismo liberal pero también el feminismo radical. También en el grupo había una compañera que había hecho su doctorado en Estados Unidos y que traía bibliografía de allá. Nos alimentamos así. Al principio decidimos cada una investigar sobre un tema del feminismo o alrededor de la cuestión femenina. Yo, que estaba en psicología, trabajaba más en semiología porque me apasionaban los discursos. Uno de mis primeros libros se llamó *Los Estragos del amor*, que es un trabajo de semiología sobre las telenovelas del momento. Es decir, cada una de las integrantes del grupo tenía que escoger una investigación y así obtuvimos el reconocimiento y la legitimación en la Universidad Nacional. A partir de ese momento comenzamos a viajar; yo viajé a Antioquia y al Valle, entre otras regiones, para hablar de lo que estábamos haciendo en la Universidad Nacional.

**(M.H): ¿Usted cree que en ese ámbito de reflexión las respuestas del feminismo son suficientes para explicar las diferentes violencias que se sustentan, precisamente, sobre la base de la diferencia?**

**(F.T):** No sé si son suficientes, pero constituyen un aporte inmenso. Cuando llegué a Colombia nadie hablaba de violencias contra las mujeres, no había estadísticas, la expresión violencia intrafamiliar no existía y nadie hablaba de estos temas porque las violencias contra las mujeres se consideraban como asuntos del ámbito privado. Entonces se dan aportes del feminis-

mo en ese momento; una frase absolutamente fundamental del feminismo es: “lo privado también es político”. Esto nos permitió empujar la puerta de la casa, entrar a la casa y descubrir todos esos micropoderes; los lugares de poder, de violencia, de esas otras violencias de las cuales nadie hablaba. Entonces se empieza a hablar de violencia conyugal, de violencia sexual, entre muchas otras violencias.

**(M.H): Y cuando es el hombre el que es maltratado o agredido por la mujer, ¿qué reflexiones les genera esto a ustedes?**

**(F.T):** Nunca hemos negado que hay mujeres violentas, pero nos ocupamos de las urgencias. Por 10 mujeres violentadas hay dos hombres violentados. Cada segundo día en Colombia una mujer muere bajo los golpes de un hombre. No me invento ninguna cifra, son cifras de Medicina Legal que demuestran que hay una cultura que legitima la violencia contra las mujeres, y esa cultura es una cultura patriarcal, es una violencia cultural.

**(M.H): Pero también es claro que en Colombia mueren más hombres que mujeres...**

**(F.T):** Sí, en el conflicto armado, y con la borrachera, las riñas, con todo eso, pero ahí no están metidas las mujeres. Los hombres se matan entre ellos, y esto está radicalizado por la misma cultura patriarcal. Los hombres también son víctimas de la cultura patriarcal; de una manera distinta a las mujeres – evidentemente -, pero también víctimas.

**(M.H): ¿cuál es la situación del feminismo hoy día?**

**(F.T):** Es un movimiento frágil, es un movimiento vulnerable, sin embargo creo que el



movimiento social de mujeres ha ido creciendo. Hay muchas ONG's que trabajan con los aportes del feminismo, particularmente porque Colombia es un país que se encuentra atravesado por un conflicto armado y allí mucha gente se ha dado cuenta que el feminismo puede brindar aportes. Todo el capítulo 1 y el 4 del informe ¡Basta ya!, del Centro Nacional de Memoria Histórica, por ejemplo, están escritos con un enfoque diferencial.

**(M.H): Al momento de hacer un balance del feminismo hoy aquí en Colombia, ¿cuáles han sido sus logros y sus fracasos?**

**(F.T):** Yo creo que el mayor logro es su trabajo sobre violencia. Y hay tres o cuatro temas fundamentales que está trabajando el feminismo. Estamos muy metidas en el conflicto armado desde hace muchos años. Inclusive esto a veces nos ha paralizado un poco para meternos en otros temas, en temas más actuales como los relacionados con la posmodernidad o el neofeminismo. Sin embargo, tuvimos que responder a las urgencias generadas por el conflicto armado como lo es el drama de las mujeres desplazadas, de la vulneración de sus derechos sexuales y reproductivos en las zonas de conflicto.

La participación política de las mujeres es otro tema del feminismo colombiano. Hay investigaciones que muestran que a partir del 30% de participación de mujeres en política, o de mujeres en la administración, se comienza a cerrar la brecha relativa o lo que se llama hoy la equidad de género. Evidentemente deberíamos hablar de paridad en lugar de cuotas. Colombia está en la cola de América Latina en representación política de las mujeres. Estábamos en un 14% y subimos, con las últimas elecciones, al 21%; de todas maneras estamos muy lejos todavía de un 30%.

Y el otro tema es lo relacionado con embarazos adolescentes, un tema que trabajamos mucho pero sin ser acompañadas por una verdadera voluntad política. Creo que la educación sexual en los colegios está para repensarse totalmente.

**(M.H): Con respecto a este último punto, la Secretaría Distrital de salud, hace unos años, publicó un estudio sobre embarazo adolescente y allí preocupaba el hecho de que muchos de los padres eran adolescentes; es decir, la preocupación no era tanto porque se infringiera la ley - que un hombre mayor estuviera con una niña -, sino porque las mujeres eran adolescentes que iniciaban su vida sexual de forma temprana. ¿Qué piensa usted de esto?**

**(F.T):** Nosotras hemos trabajado con esos casos. Yo pertenezco a la Mesa por la Vida y la Salud de las Mujeres en la que trabajamos alrededor del tema de derechos sexuales y reproductivos. El feminismo trató de devolver su cuerpo a las mujeres: "mi cuerpo es mío", y "sobre mi cuerpo decido yo". Estas dos afirmaciones son aún, desafortunadamente, muy impactantes para la opinión pública colombiana. Y gracias a los aportes del feminismo existe una política nacional de derechos sexuales y reproductivos. Devolver el cuerpo a las mujeres es muy importante. El cuerpo de las mujeres siempre fue apropiado por otros, siempre fue un cuerpo controlado, vigilado, maltratado, abusado y violado.

**(M.H): Pero precisamente una de las cosas que más preocupaba –volviendo nuevamente a esta encuesta– es que muchas niñas afirmaban que querían ser madres, y que si hubieran tenido la oportunidad de abortar no lo habrían hecho.**



**(F.T):** Esa, precisamente, es una de las características de una cultura patriarcal que se define por ser “familista” y “maternalista”; por ser Judeo-cristiana y heterosexual y donde evidentemente ser mujer es igual a ser mamá. Las niñas quienes han vivido en la pobreza y en unos hogares en los que no han tenido reconocimiento, o donde no han tenido voz piensan “salvarse” a través del amor. La maternidad en este país es considerado por muchas mujeres como el único lugar donde pueden recuperar algo de poder; es el lugar para el ejercicio del poder, precisamente porque es de los pocos lugares que una cultura patriarcal nos han dejado. Vemos aquí los resultados y efectos de esta cultura. Y frente a esto encontramos otro aporte del feminismo que se hace necesario señalar y que sostiene que ser mujer no es igual a ser mamá; ser mujer es ante todo ser un sujeto social de derecho y la maternidad se debe convertir hoy en una opción, no en una obligación. Cuando yo llegué a Colombia solamente encontré madres; Colombia era un país de madres acompañadas por machos, y esto ha cambiado mucho. Gracias al feminismo existen hoy mujeres autónomas, mujeres libres que son protagonistas de sus vidas.

**(M.H): Refiriéndonos ahora a estas nuevas corrientes en las que ya no se habla de equidad de género sino que se sobrepasa la distinción entre hombres y mujeres, y donde encontramos a Judith Butler, la teoría performista del sexo y la sexualidad, las nuevas corporeidades, a Beatriz Preciado con su teoría queer, ¿cómo entender la teoría de los transgéneros, desde el feminismo? ¿Qué aportes han hecho ustedes sobre esto?**

**(F.T):** Yo soy una feminista “histórica”; es decir, yo fui una de las pioneras del feminismo en Colombia. Por supuesto, a menudo, recibo críticas de las jóvenes porque hoy día el feminismo se ha abierto considerablemente. Hay muchos feminismos en Colombia: el feminismo autónomo, el feminismo popular, el feminismo afrodescendiente, el feminismo indígena y me parece bien que se hayan abierto nuevos caminos. Yo escuché a Beatriz Preciado en Cartagena en una de las versiones del *Hay Festival*, y recuerdo que empezó su intervención diciendo: “yo me llamo Beatriz Preciado, pero soy un hombre o una mujer, soy un filósofo o filósofa, como ustedes quieran”; lo que ella quería señalar con esto es que ser mujer o ser hombre es una ficción política que incide en los cuerpos, y yo creo realmente que vamos hacia allá. Ella hablaba de identidades múltiples, señalaba que no creía en homosexuales ni heterosexuales, pero también señalaba que no era homosexual ni heterosexual. Yo, en mi calidad de feminista, pude seguir su charla, además es una mujer muy inteligente, culta y muy foucaultiana.

Ahora, yo sé que el feminismo se ha abierto a múltiples denominaciones y hoy existen muchas maneras de ser feminista. Pero también conozco a muchas mujeres, líderes populares, que no se quieren nombrar ni identificar como feministas aun cuando su práctica lo es. Por ejemplo, Esmeralda Arboleda quien luchó 27 años por el sufragio de las mujeres no quería nombrarse como feminista. Conozco mujeres de mi generación que han hecho mucho en este país por las mujeres y sin embargo detestan el feminismo. Y al lado de esta postura hay nuevas vertientes del feminismo en Colombia, son mujeres muy jóvenes que a veces nos critican. A mí, por ejemplo, me critican por ser muy eurocentrada, a lo que respondo que me parece bien que continúen abriendo



estos senderos pues todos los discursos son situados. Evidentemente mi discurso se encuentra situado; yo soy una hija de la Revolución Francesa y de los derechos humanos, no puedo ser otra cosa; eso soy yo, y cuando llegué a Colombia en 1967 hice lo que pude por las mujeres colombianas; efectivamente no me ocupé mucho de las mujeres afrodescendientes, ni de las indígenas, me ocupé de lo que me parecía, en ese momento, eran las urgencias para todas las mujeres colombianas. Habría que esperar unos 20 años para hablar de enfoque diferencial.

**(M.H): ¿Existe diálogo entre Florence Thomas y la comunidad LGBTI?**

**(F.T):** Sí, y me reconocen como una de las primeras autoras en haber escrito unas cuantas columnas sobre los homosexuales en Colombia. Yo participo siempre en la marcha Gay del mes de junio, y he militado con la comunidad LGBTI, con Marcela Sánchez, con Colombia Diversa, entre otras organizaciones.

**(M.H): ¿Qué concepto le merece la idea del matrimonio igualitario?**

**(F.T):** Es muy extraño, a veces aquí pecamos de un vocabulario –creo yo- mal escogido. En lugar de hablar de matrimonio homosexual, por qué no lo llaman como en Francia: el matrimonio para todos y todas. Porque es un derecho que tienen los hombres, las mujeres, los homosexuales y, por supuesto, la comunidad LGBTI. Esto lo pienso a pesar de que no defiende el matrimonio como institución. A veces tengo debates con mis amigos y mis amigas homosexuales y les digo que me parece impresionante que tengan que defender una institución que se generó en el siglo IV. Ahora bien, en el fondo no defienden tanto el



© IPAZUD

matrimonio, lo que defienden es el mismo derecho para todos y todas, y tienen razón y lo entienden perfectamente.

**(M.H): Desde el punto de vista feminista, ¿qué representa la figura del actual Procurador Alejandro Ordóñez?**

**(F.T):** Es dramático para los aportes del feminismo y para los demócratas de este país. El Procurador no ha podido hacer mucho contra nosotras. Y sin embargo ha hecho todo lo posible para hacer retroceder el fallo de la Corte Constitucional sobre el aborto y no lo ha logrado, y no lo va a lograr porque nos encontramos en alerta máxima todo el tiempo. El Procurador representa realmente un obstáculo enorme y estamos muy preocupadas porque puede ser reelegido indefinidamente. Es muy dramática la situación porque es un Procurador que va en contra de la laicidad del Estado. Colombia es una nación laica desde 1991; es decir, que debe existir una separación entre las iglesias y el Estado, y no se puede continuar confundiendo dogmas religiosos con leyes y Estado. La mezcla entre religión y política es lo más grave que le puede suceder a un país, de esto hay ejemplos dramáticos en el mundo.



**(M.H): Para terminar: ¿Cuáles cree usted van a ser los efectos del papel del Procurador para la sociedad colombiana?**

**(F.T):** Hay cosas que no mencioné en la anterior respuesta. Nosotras hace ocho años que debimos avanzar hacia la legalización total del aborto como lo hicieron muchos otros países. No hemos podido. Sabemos que no podemos avanzar con el Procurador actualmente, pero también sabemos que no debemos retroce-

der. Lo dramático es que van a haber muchos cambios en la Corte Constitucional; la Corte va a cambiar su composición, y ahí sí puede ser muy grave porque finalmente lo único que hay encima del procurador es la Corte Constitucional. Realmente tenemos una democracia muy de papel porque la Constitución del 91 es bella cuando uno la lee, pero es una Constitución que representa una utopía, un sueño en el horizonte. Con el actual Procurador no hay debate posible. Es un Procurador de la inquisición.



#### Referencias bibliográficas

- GMH. (2013). *¡Basta ya! Colombia. Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.

